DaBaR

Ciclo A

nº 56

25 de octubre de 2026

30º Domingo Ordinario

Año LII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.

Índice

Primera Página
Exégesis
Notas para la Homilía
Para la oración
La misa de hoy
Cantos
Dios habla

Primera Página

Instrucciones básicas de este domingo

Amar a Dios y al prójimo, como a ti mismo.

Es un buen resumen.

Aunque, luego, en la vida no es tan fácil.

No lo es ni la primera palabra de la instrucción: Amar.

No lo es ni en la tercera: Dios.

No lo es ni por asomo la sexta: prójimo.

Y desde luego no lo es ni remotamente en la novena y décima: ti mismo/a o lo que sea.

Podemos ir por partes para no aturullarse.

Amar. A modo general, todo el mundo sabe qué es y en qué consiste, pero, a los hechos de la humanidad me remito y... no lo parece, así que no debe ser tan obvio.

Hay literatura infinita, reflexión y ensayística, películas, canciones, eslogans publicitarios, estudios sesudos... modos sin límites que a lo largo de la historia se han desarrollado por diferentes mentes para definirlo, nombrarlo, explicarlo...; me quedo con lo de Quevedo de "quien lo probó, lo sabe". Pero no hay un acuerdo universal, estoy segura.

Amar, creo que en algunos casos sale de forma natural, genética, me atrevería a decir, como si fuera por generación espontánea, incontrolable, inefablemente presente y expresivo, como el amor a los hijos/as, entre otros amores, inevitable.

Amar, con inquebrantable consistencia, es trabajo. En el respeto, en la comprensión, en la comunicación... y en miles más de cuestiones vinculadas y de las que se deriva o acompaña cuando el objetivo amoroso es una persona.

Credo: el amor es el sentido, porque sin él nada lo tiene. El que se da y el que se recibe.

Aunque no, no es fácil, y a la vez es lo más fácil.

Segundo punto. A Dios. Pues ahí hay que hacer una paradita primero y decidir si es una variable en nuestra ecuación existencial. Y cada cual ha elegir. Porque según si con Él o si sin Él... todo es diferente.

Mirando al mundo, pensando en la historia de las civilizaciones y de los humanos... pues, lo dicho. Cada cual, en algún momento, elige su credo.

Tercera cuestión: Prójimo. Ni los discípulos de Jesús tenían claro quién era ese o esa. Jesús se lo tuvo que explicar...

Y nosotros... amar al prójimo... pues depende ¿no??, depende de qué prójimo o prójima se trate, ya me entienden. A algunos prójimos/as podemos hacerlo con más o menos dificultad... pero a otros... mareta bona!! ni estamos ni se nos espera... no les parece??

Esto no es lo que enseñaba Jesús, pero seamos realistas... hacemos lo que podemos, o a veces no tanto... De seguro que se puede hacer mejor, mucho mejor. Muchismo. Y otras.. pues es verdad que no nos sale.

Y la guinda...: como a ti mismo o misma o lo que sea. Eso Jesús lo puso en la misma fila de dificultad que amar, amar a Dios y amar a los prójimos/as. Así, va todo juntito. Para lo bueno y para lo malo, y para todo lo demás. Fácil, fácil.... no es. Por eso lo metió en el pack de las instrucciones básicas???

Les confieso que, a menudo, no sé cuál de las cinco palabras me entraña más complejidad: amar, Dios, prójimo, ti y mismo/a.

Parece que lleva toda una vida descifrarlo, elegirlo, aprenderlo, vivirlo...

Y en ello estamos, ¿no??

Es posible que para eso hayamos venido al mundo.

Vete tú a saber.

Parece que va por ahí la cosa. Suerte. Y amor, que ése a todos nos va bien.

Feliz semana en la medida de lo posible, y que lo posible sea mucho.

Ana Izquierdo
ana@dabar.es

Exégesis...

Primera Lectura

...un análisis riguroso

Contexto. Éxodo es la narración fundacional de Israel: la liberación de la esclavitud de Egipto y la alianza del Sinaí. Este cap. 22 pertenece al "Código de la Alianza" (20,22-23,33), una serie de leyes casuísticas y apodícticas que forman el núcleo jurídico más antiguo del Pentateuco. Las normas reflejan una sociedad agraria y pastoril, anterior al período monárquico (ss. XII-X a.C.). Estamos en el campamento del Sinaí, donde Israel acaba de recibir las tablas de la ley (Ex 20). La preocupación principal es la justicia social, proteger a los débiles de los abusos de los poderosos. El texto litúrgico refleja la protección al extranjero, a la viuda y al huérfano, y al pobre. Extranjero, viuda y huérfano son grupos vulnerables en la sociedad antigua, sin clan propio que los proteja.

Texto. Comienza el texto con la protección al extranjero (v. 20) y describe dos formas de violencia, la física o verbal y la económica o social. El extranjero es el residente foráneo que vive en medio de Israel, sin derechos de clan. La motivación no es filantrópica, sino teológica: "extranjeros fuisteis" (cfr. Ex 23, 9; Dt 10, 19). La memoria del éxodo es el fundamento de la ética social. Irael no debe olvidar su propia experiencia de vulnerabilidad; esa memoria debe generar empatía y justicia. Esta ley es radicalmente innovadora en el POA, ninguna otra legislación de la época protege al extranjero por motivos religiosos.

De la viuda y el huérfano se encargan los vv. 21-23. La viuda y el huérfano son los que han perdido al varón que los protegía. La ley prohíbe cualquier maltrato. El castico con la ley del talión (que también supuso un avance respecto de la justicia vengativa previa) en forma de una maldición conmutativa: los opresores sufrirán la misma suerte que impusieron a los débiles. Este es un ejemplo del clamor que sube a Dios, como el clamor de los israelitas en Egipto (Ex 2, 23-24). Dios es el defensor de los sin defensa.

Los vv. 24-26 recogen prescripciones respecto de los préstamos al pobre. La ley prohíbe cobrar intereses al compatriota pobre. El interés estaba permitido en el comercio con los extranjeros (Dt 23, 20), pero no entre hermanos de la alianza. La prenda (generalmente, el manto exterior) no podía retenerse la durante la noche, porque el pobre lo necesitaba para abrigarse al dormir.

La compasión es un. Atributo divino que se revela en la protección al débil. La ley es una expresión de la antropología bíblica: la persona humana, incluso la más pobre, tiene una dignidad que exige respeto. La prenda no es un objeto, sino la única protección del cuerpo, retenerla es atentar contra la vida.

Pretexto. Tres lecciones podemos sacar del texto del Éxodo. La primera, que la memoria debería ser el motor de la solidaridad. La motivación de la ley es la memoria del Éxodo: "extranjeros fuisteis". La falta de memoria genera indiferencia. Los cristianos somos salvados por gracia, no por mérito, pero no podemos olvidar a los que hoy son extranjeros, viudas, huérfanos y pobres. El memorial de la muerte de un inocente es el fundamento de nuestra solidaridad. El texto repite dos veces que "Dios escuchará el clamor de los oprimidos". La oración de la Iglesia no puede ignorar el grito de los pobres. En la liturgia, en la predicación, en la acción pastoral debemos dar voz a los sin voz. Francisco nos ha recordado que la Iglesia debe ser un hospital de campaña, donde el primer paciente es el pobre que clama. Por último, la compasión debe ser nuestra norma fundamental. La compasión no puede ser un sentimiento, sino un compromiso activo, traducirse en hechos concretos en nuestras comunidades.

Equipo Dabar
dabar@dabar.es

Segunda Lectura

Después de la dedicatoria y el saludo de la carta, dirigido a los cristianos de tesalónica (1,1), Pablo expresa su gratitud a Dios y reconoce que la comunidad ha seguido fiel a sus instrucciones.

Pablo habla de la salvación como una gracia, no un resultado del esfuerzo humano. Pablo ve ahora a los cristianos de Tesalónica como elegidos por Dios en medio de los paganos (como también Dios eligió a Israel en otro tiempo) gracias al Evangelio que el mismo Pablo les ha entregado. Ese Evangelio no es sólo predicación, sino, sino el poder de Dios para salvar a todo el que cree en él (v. 5).

Pablo recuerda que el haber aceptado la palabra apostólica, exigió en Tesalónica mucha valentía y esfuerzo. El mismo apóstol, ante el acoso que recibió, tuvo que huir de la ciudad por la noche. Más tarde, esta persecución llegó también contra aquellos que habían aceptado el Evangelio, pero resistieron y confesaron su fe con alegría, de tal manera, que Pablo sólo puede atribuir todo esto a la ayuda y fuerza del Espíritu Santo (así explica los frutos del Espíritu en Gal 5,22). La fe cristiana fue confesada con gran fuerza y fidelidad, haciendo esto, de los cristianos de Tesalónica, un ejemplo para los demás, sobre todo para los nuevos fieles en suelo europeo, ya que Tesalónica fue, junto con Filipos, la primera comunidad fundada por Pablo en suelo europeo. También fundaría en Berea (todavía dentro de Macedonia) y en Acaya (Corinto), desde donde les envía la carta (vv. 6-7).

Todavía Pablo lanza más alabanzas a esta comunidad de Tesalónica. Algunos de sus miembros llevaron el mensaje cristiano a otros lugares. La ciudad tenía un gran puerto con mucho tráfico, por lo que se podía ejercer de misionero en otros lugares alejados. Quizá suenen excesivas estas alabanzas hacia los tesalonicenses cuando se habla de que extendieron el evangelio por todas partes, pero aunque Pablo generalice un poco lo que ha venido oyendo de Tesalónica, sí que hay un fondo de verdad: la valentía de los tesalonicenses para mantener su fe y extenderla (v. 8).

Se recuerda, todavía, la magnífica acogida que los tesalonicenses dieron a Pablo y sus compañeros y cómo, a través de la predicación de estos, la transformación fue radical. Abandonando la idolatría, se convirtieron a Dios. Y quienes en otro tiempo vivían en el paganismo, reconocieron al Dios "vivo y verdadero" (dos características que no tienen los ídolos). Además, estos tesalonicenses, esperan ansiosos el retorno del Señor. Dios resucitó a su Hijo de entre los muertos y le ha dado el poder para someter a juicio al mundo al final de los tiempos. Pablo repite aquí la idea que ya había expuesto en el Areópago de Atenas (Hch 17,31): la muerte de Cristo por nosotros fue necesaria para que resucitara, por lo que le dio poder para volver como juez y salvador de aquellos que creen (vv. 9).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

El ciclo de preguntas-trampa llega hoy a su momento culmen. Una pregunta que parece ingenua, pero está plagada de sutiles matices legales. Los rabinos discutían sobre la jerarquización. De los 613 preceptos que recoge la Torá. Estamos en la última semana de Jesús, en Jerusalén, en el Templo. Es la tercera de las tres controversias sucesivas: el tributo al César, la resurrección de los muertos y este, el mandamiento mayor. Todas buscan desacreditar a Jesús frente a la multitud y hacerle caer en alguna contradicción, que lo despoje de su autoridad profética. En la tradición rabínica había un concepto, el qelal, que era un principio general que resumía toda la Ley. En tiempos de Jesús, el rabino Hillel reformuló la regla de oro de todas las religiones, adaptándola a la Ley: "lo odioso para ti, no lo hagas a tu prójimo...", pero el precepto mayor seguía siendo objeto de debate. La cita de Jesús comienza con el Shema (Dt 6,4-5), pero luego, lo radicaliza en su significado al unirlo con el amor al prójimo. Además, introduce un cambio, en lugar de decir: "con todas tus fuerzas", Jesús dice: "con toda tu mente". Jesús introduce la dimensión intelectual del amor a Dios, incluyendo así la comprensión y la elección consciente, la entrega del pensamiento.

Texto

Tres movimientos en la perícopa de hoy.

Primero, la pregunta del doctor de la Ley (vv. 34-36), el término griego "mégalē" se refiere al que tiene más peso, al más importante. Jesús corrige la pregunta, no solo es el mandamiento más grande, sino el primero (prōtē), indicando así el fundamento de los demás. Jesús no elige un mandamiento entre los 613, redefine el marco de la pregunta. Jesús trata de hacer ver cómo el amor está en la raíz de todos los preceptos de la Ley.

El segundo, vv. 37-39, es la respuesta de Jesús. Cita la Shema (Dt 6, 5) y lo declara el primero y mayor. Pero, inmediatamente, añade el segundo mandamiento, equiparándolo al primero que está recogido en Lv 19, 18. Mateo introduce aquí una pequeña variación en la cita del Shema, añade la "dianoia", la facultad intelectual, la disposición profunda, el proyecto de vida, la orientación fundamental del pensamiento. Al sustituir "fuerza" por "mente", Jesús nos dice que el amor a Dios no es solo una cuestión de intensidad emocional o de esfuerzo físico, sino de comprensión, de elección libre, de adhesión consciente. La triada: "corazón, alma, mente" abarca la totalidad de la persona. El corazón en la antropología hebrea es el lugar de la voluntad y de la inteligencia, no solo de los sentimientos; el alma designa la vida, el aliento, la existencia misma; y, la mente es la disposición del pensamiento, el propósito, el plan de vida. Amar a Dios, es entregarle todo lo que somos: nuestra voluntad, nuestra vida, nuestro pensamiento.

Mateo destaca la equivalencia, la semejanza en importancia entre el mandamiento del Shema y el de Levítico. No son dos mandamientos yuxtapuestos, sino que son dos caras de la misma realidad. El amor a Dios y el amor al prójimo no son dos amores distintos, sino el mismo amor vivido en dos direcciones. La novedad de Jesús radica en unir el Shema y el Levítico de manera indisoluble. Ninguno de los dos puede ser vivido sin el otro. Como escribirá más tarde Juan: «Si alguien dice: "Amo a Dios", y aborrece a su hermano, es un mentiroso» (1 Jn 4,20).

La última parte es la conclusión, v. 40. Todo lo demás, toda la Ley y la experiencia de los Profetas, penden, se derivan de estos amores. El verbo "krématai" (lit. "cuelgan") nos transmite una imagen poderosa. La Ley (preceptos, mandamientos, normas, prohibiciones...) y los Profetas (la llamada a la justicia, la denuncia de la infidelidad...) cuelgan de estos dos mandamientos, como una puerta de sus goznes. Si los goznes fallan, la puerta se cae. Si el amor falla, toda la Escritura pierde su sentido.

Esta afirmación es, a la vez, síntesis de la fe de Israel y crítica de la religiosidad farisaica. No se trata de dejar sin efecto la Ley, sino de cumplirla desde su raíz. La capacidad para interpretar correctamente la Escritura no recae en quien conoce y cumple las normas, sino en quien ama al prójimo.

Pretexto

El amor en un mundo de ideologías, etnias, políticas y religiones, en un mundo fragmentado, es un programa esencial para superar las diferencias y conflictos, reconocer a cada ser humano como imagen de Dios y tratarle como a un hermano esa es la manifestación del amor. La palabra "amor" de Jesús hoy es una liberación de nuestra cultura obsesionada por el rendimiento, la eficiencia y el éxito. No hay que calcular, solo amar. En la vida de la Iglesia, el amor al prójimo se concreta en la caridad, en la atención a los pobres, en la defensa de los derechos humanos, en el cuidado de la creación. Y como dice san Lucas, el prójimo es el próximo, el que está en tu camino, el necesitado. Este pasaje nos obliga a una reflexión sobre la coherencia entre fe y vida. En una dimensión política, en esta sociedad pluralista, el amor al prójimo puede ser el fundamento común de la convivencia. Para los cristianos, el amor al prójimo no es una exigencia ética, sino la respuesta al amor de Dios. "Dado que Dios nos ama primero, también nosotros podemos amar; y cuando amamos verdaderamente a Dios, nos amamos verdaderamente unos a otros" (León XIV, Regina Caeli, 10/5/26).

Enrique Abad
enrique@dabar.es

Notas
para la Homilía

"¡El amor se expande!"

Los que han tramado un complot criminal contra Jesús, vuelven una y otra vez a tenderle trampas ante el pueblo que le escucha, para intentar desprestigiarle por alguna respuesta en falso que él pudiera decir. Pero sus respuestas no sólo son acertadas, sino que van más allá, como ésta ante la pregunta: "¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?"

Jesús declara que el segundo mandamiento es semejante al primero, deja claro que el amor al prójimo es tan importante como el amor a Dios. ¡Es más! No se pueden separar y están indisolublemente unidos. En Jesús no se puede separar su relación con Dios y la relación con sus hermanos, igual que no cabe ruptura entre su divinidad y su humanidad.

Para Jesús no cabe una religión o de solo Dios, o de solo el ser humano, pues supondría "amputar" en nosotros nuestra capacidad de amar, es decir, de llegar a la plenitud del amor. Además, un amor que no crece, caminando a su plenitud, no es amor. El amor es eterno, es lo divino que dejó Dios en el ser humano al crearnos a su imagen y semejanza.

Por eso, amar a mi prójimo como a mí mismo es tratarlo como otro "yo", no como un objeto de "usar y tirar", sino como alguien digno de respeto y de ser amado. Un amor así crece tanto que llega hasta Dios, porque se hace eterno. Si quiero que mi amor por Dios llegue hasta él, no tengo otro medio que amar a mi prójimo, haciéndome su hermano.

este amor, supone amar a quienes están en su corazón de Padre. Así lo siente Jesús, hasta el punto de que nos transmite el mismo amor eterno con que el Padre le ama.

La novedad de Jesús es la unidad inseparable de ambos mandamientos de la Ley de Dios. No se puede amar a Dios sin amar al prójimo. Y cuando se ama al prójimo, aún sin saberlo, se está amando a Dios, pues Dios es Amor. Estos dos mandamientos no son sino uno: el más grande de los mandamientos de la ética cristiana, hasta el punto de que, uniendo ambos mandamientos, se realiza el acto de culto más agradable a Dios, el único que acepta. Comprender esto y realizarlo nos acerca al Reino de Dios.

Pues, gracias al amor, los seres humanos nos parecemos a Dios, participando de esa fuerza extraordinaria y grandiosa que es lo que de divino nos dejó Dios al crearnos a los seres humanos: el amor.

El amor se dirige indisolublemente tanto al prójimo como a aquel que es la fuente del amor: a Dios. Amar es una acción divina del mismo ser de Dios, de la que él nos hace capaces, participando de su misma vida divina. ¿No es acaso esta vida divina, plenitud de vida, lo que pretende alcanzar la Torah, ley inscrita en la conciencia ética de los hombres?

Además, si el amor viene de Dios, entonces el amor es eterno e inmortal. El amor no puede morir, sino que hace vivas todas las cosas.

Por otra parte, éste es un gran mensaje para relativizar tanto legalismo que se ha metido en la convivencia social y política, legalismo que desconoce el espíritu y la razón de ser de las normas sociales y morales, en provecho de la "letra de la ley". Ya lo sabemos: "Puesta la ley, puesta la trampa".

Este es también un mensaje que desenmascara hipocresías que se esconden debajo de instituciones tan aparentemente ordenadas y virtuosas, ocultando intereses egoístas e individualistas, que no dejan espacio a la gratuidad del amor.

Este es, sobre todo, un mensaje que nos concierne a todos personalmente, porque quien no ama está ya muerto. Y al contrario, con el amor surgen la alegría de vivir y razones sobrantes para vivir. Con el amor te olvidas de ti, para despertar a la vida de los demás, descubriendo cómo ellos están en ti y cómo tú estás en ellos: ¡Somos un regalo de Dios los unos para los otros!

Este es, finalmente, el auténtico acto de culto "agradable a Dios Padre todopoderoso", como decimos al presentar el pan y el vino en la Eucaristía. "Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano y entonces vuelve a presentar tu ofrenda" (Mateo 5 23-24).

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es

«Amarás» (Mt 22, 34-40)

Para reflexionar

El Dios de Jesús es el Dios del amor, amor que va al origen, a la razón para poder amar: al Dios Amor. ¿Cómo puede tu comunidad cristiana reconocerse como continuadora del servicio de Jesús de crear lazos de comunión fraterna entre los hombres?

El salmo 18 (17) presenta toda una confesión de fe: Dios me libera, ¡porque me ama! ¡Existo y existiré, porque Dios me ama! Para Dios todos estamos vivos. ¿Qué imágenes de este salmo expresan con más vigor la experiencia religiosa del amor de Dios? ¿Tienen nuestras comunidades cristianas consciencia de su misión de transmitir el amor de Dios amando a todos, incluso a los enemigos o rivales?

La primera carta de Pablo a los cristianos de Tesalónica exhorta a la imitación de Jesucristo, presentándola como el auténtico acceso a la relación filial con Dios, el Padre. ¿Cómo se podría expresar la relación filial con el Padre como imitación de Jesús como Hijo eterno de Dios y hermano nuestro?

Para Jesús, como para la reflexión rabínica, el mandamiento mayor está vinculado al amor de Dios, pero concreta este amor al unirlo con el amor al prójimo. Por otra parte, al modificar la expresión literal del mandamiento, "con todas tus fuerzas", por la expresión "con toda tu mente", Jesús exige que el amor sea consciente y libre. ¿Qué consecuencias sacamos en esta comparación? ¿Qué lección podemos aprender de esta doble exigencia del amor a Dios para nuestra práctica pastoral?

Jesús, al unir indisolublemente ambos mandamientos... al unir a Dios y a hombre en el amor, nos ayuda a superar las diferencias y conflictos, a reconocernos como imagen de Dios y a tratarnos como hermanos. ¿Qué consecuencias sacas para las experiencias de conflicto ideológico o religioso que sufrimos? En el actual ambiente de desencuentro y polarización extremada entre posturas sociales, políticas y religiosas, ¿cómo podemos promover caminos para el diálogo y el testimonio?

Para la oración

Oh Dios, nuestro Padre, tú eres el único Dios verdadero. Concédenos la gracia de estar siempre atentos a ti, para que todo nuestro corazón, alma, mente y ser se rindan a tu palabra de amor, que es Cristo, tu Hijo, tu único sacerdote, que salva totalmente a quienes nos acercamos a él.

Oh Dios, nuestro Padre, tu Hijo Jesús es nuestro sacerdote ante ti y es tu enviado ante nosotros. Acepta a través de él el sacrificio de nuestras vidas, que quieren conformarse con tus deseos y tu voluntad, igual que acogemos el don que nos haces hoy de tu Hijo.

Te damos gracias y te bendecimos, oh Dios cercano y sencillo, que nos has enviado al Hijo de tu amor, Jesucristo. Él comparte totalmente nuestra vida humana, menos el pecado. No lo asume, porque el pecado es inhumano, pero sí nos acoge a nosotros pecadores y se identifica con todos. Él nos comunica tu Palabra, verdadero Pan de Vida, que nos hace vivir en comunión contigo. Él es tu único y verdadero Sacerdote, que se ofrece continuamente por todos con los gestos de su Última Cena, para que nos entreguemos también nosotros como pan a los pobres. Así compartimos su sacerdocio en favor de los hermanos.

Jesús, gracias por ser tan fiel con todos nosotros, incluso con los que te rechazan. ¡Eres tan fiel con nosotros como lo eres con tu Padre Dios! Gracias, Jesús ¡Señor! por aceptar el envío del Padre a liberarnos del caos de la injusticia, la opresión, el abuso, la falsedad, el odio y la muerte, sufriendo todo esto en tu propio ser. Gracias, Hermano y Amigo, por ir delante de nosotros, abriéndonos caminos de verdadera paz.

Cantos

Entrada. Unidos por la fe (Palazón); Se acercaron los niños al Señor (Erdozain); Reunidos en el nombre del Señor (Palazón); El que me ama, guardará mi palabra (Erdozain); Creemos en el amor (Mateu).

Acto penitencial. (Manzano).

Salmo. LdS.

Aleluya. Aclamemos al Señor, Aleluya (Erdozain).

Ofertorio. Con amor te presento (Erdozain); Granos molidos (Bravo); Te vengo a ofrecer (Garza); La barca en la playa (Erdozain).

Santo. 1CLN-I 8.

Comunión. Un mandamiento nuevo (Alcalde); El pan que compartimos (Palazón); Seréis mis amigos (Alcalde); Con todo tu corazón (Brotes de Olivo); Siempre es nuevo el amor (Mateu; Amaos (Kairoi); Qué bueno es amar (Madurga).

Salida. Madre (Madruga); Te den gracias (de Zayas); Te den gracias (Mejía).

La misa de hoy

Monición de entrada

Hoy, en este domingo, en la Eucaristía experimentaremos el amor de todo un Dios que se desvive por sus hijos y que ve en nosotros el rostro de su Cristo, especialmente en los crucificados de nuestro mundo. Mirémonos, pues, unos a otros y descubramos, antes de nada, el rostro de Cristo en los rostros de los hermanos aquí congregados y de los que nos encontramos a lo largo de la semana.

Saludo

El Señor Jesús, en quien se une indisolublemente el amor a Dios y el amor a los hermanos, esté siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

Jesús nunca separa al hombre de Dios, ni a Dios del hombre. Reconozcamos, pues, nuestro pecado de separarlos en nuestras actitudes:

-Tú, Jesús, perdonas a quienes nos arrepentimos del mal que hemos hecho y del bien que hemos dejado de hacer: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, tú eres curación y salvación para los enfermos y pobres: Cristo, ten piedad

-Jesús, tú denuncias nuestra idolatría de pretender una relación contigo según nuestros intereses: Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

Ya que ha sido él mismo un exiliado pobre y esclavizado en tierra de Egipto, todo israelita debe amar como a sí mismo a los pobres y emigrantes, a cuantos se encuentran en la miseria de la que Dios se duele empáticamente.

Salmo Responsorial (Sal 17)

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza; Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte. Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca, sea ensalzado mi Dios y Salvador. Tú diste gran victoria a tu rey, y tuviste misericordia de tu Ungido.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Monición a la Segunda Lectura

En la imitación de Jesús, Pablo se va convirtiendo en un modelo para los cristianos de Tesalónica e imitando a Pablo estos mismos cristianos llegan a ser modelo de imitación para los que les rodean. Estas palabras nos obligan a una reflexión sobre la coherencia entre fe y vida. En una dimensión política, en esta sociedad pluralista, el amor al prójimo puede ser el fundamento común de la convivencia de una sociedad amenazada de ruptura interna.

Monición a la Lectura Evangélica

Ya les pasaba a los rabinos del tiempo de Jesús. Son tantas las informaciones y los juicios que nos llegan a través de las redes sociales, que olvidamos lo fundamental: no hay que separar lo que ha de estar siempre unido, Dios y sus hijos...

Oración de los fieles

El próximo domingo celebraremos la fiesta de Todos los Santos. Ya desde ahora reconocemos que pertenecemos al cielo de Dios, ya que de su amor paternal procedemos y a su regazo maternal volvemos. Sintiéndonos unidos a muchos hermanos, con la misión de construir un mundo celestial también aquí en la historia, presentemos nuestra plegaria común.

- Para que abramos los ojos y el corazón a los hermanos que sufren necesidad, roguemos al Señor.
- Para que no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con buenas obras, roguemos al Señor.
- Para que quienes decimos que amamos a Dios, amemos también al prójimo, roguemos al Señor.
- Para que la Iglesia sea fiel a la misión de dar testimonio del amor de Dios a la Humanidad con su amor fraterno, roguemos al Señor.
- Para que los que más sufren el desamor de sus hermanos vean reconocida su dignidad de ser amados, valorados y respetados en la sociedad humana, roguemos al Señor.
- Para que nadie se sienta lejos del amor de Dios, como consecuencia del individualismo e indiferencia de la sociedad actual, roguemos al Señor.
- Para que nuestros difuntos que ya nos han dejado, especialmente lo que mueren solos y abandonados, se vean rodeados de las entrañas de misericordia de Dios, roguemos al Señor.

Oh Dios, nuestro Padre, el que ama vive cerca de ti y te conoce a ti. Al celebrar semanalmente en este domingo la Pascua de tu Hijo Jesucristo te pedimos que tu enviado Jesucristo nos lleve de su mano hasta ti que eres nuestro Padre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Despedida

Hoy Jesús ha unido la relación que tenemos con Dios con la que establecemos con los hermanos, gracias al dinamismo del amor. Con el compromiso sano de dejarnos llevar por la fuerza del amor de Dios, que es Padre con entrañas de madre. podéis ir en paz...

Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

XXX Domingo ordinario, 25 octubre 2026, Año LII, Ciclo A

EXODO 22, 20-26

Así dice el Señor: «No oprimirás ni vejarás al forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto. No explotarás a viudas ni a huérfanos, porque, si los explotas y ellos gritan a mí, yo los escucharé. Se encenderá mi ira y os haré morir a espada, dejando a vuestras mujeres viudas y a vuestros hijos huérfanos. Si prestas dinero a uno de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero, cargándole intereses. Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo, ¿y dónde, si no, se va a acostar? Si grita a mí, yo lo escucharé, porque yo soy compasivo».

1TESALONICENSES 1, 5c-10

Hermanos: Sabéis cual fue nuestra actuación entre vosotros para vuestro bien. Y vosotros seguisteis nuestro ejemplo y el del Señor, acogiendo la palabra entre tanta lucha con la alegría del Espíritu Santo. Así llegasteis a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya. Desde vuestra Iglesia, la palabra del Señor ha resonado no sólo en Macedonia y en Acaya, sino en todas partes. Vuestra fe en Dios había corrido de boca en boca, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ya que ellos mismos cuentan los detalles de la acogida que nos hicisteis: cómo, abandonando los ídolos, os volvisteis a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que nos libra del castigo futuro.

MATEO 22, 34-40

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, formaron grupo, y uno de ellos, que era experto en la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?» Él le dijo: «"Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser". Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas».